

J. DE C. SERRA RAFOLS

La Villa Fortunatus,
de Fraga

(Separata de la revista AMPURIAS, vol. V)

BARCELONA

1943

J. DE C. SERRA RÁFOLS

La Villa Fortunatus,
de Fraga

(Separata de la revista AMPURIAS, vol. V.)

BARCELONA

1943

La Villa Fortunatus, de Fraga

POR J. DE C. SERRA RÁFOLS

Desde hace largos años, como veremos luego, se conocía, aunque de una manera fragmentaria y superficial, la existencia, no lejos de la villa de Fraga,¹ de los restos allí aparecidos de un importante lugar de habitación romana. En varias ocasiones se había pensado en la utilidad de extraer todos o parte de los mosaicos hallados en este sitio, para preservarlos de una destrucción total, pero hasta el mes de mayo de 1942 no llegó el momento de realizar tal labor.

Con este motivo, y como delegados del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de Barcelona, hicimos una corta estancia en Fraga, levantando el plano adjunto y recopilando las observaciones que nos sugirió el examen de aquellas ruinas.² La presente nota es la publicación de aquel plano y de estas observaciones. Como quiera que nosotros no hicimos las excavaciones, ni tan sólo hemos hablado con los que las dirigieron, ni hemos recibido de aquéllos noticia alguna, y, además, las ruinas estaban, en el momento de nuestra visita, sumamente desgradadas, esta publicación tiene un valor bastante relativo. Pero es posible que, juntamente con una interesante nota aparecida hace poco,³ ellas resulten las únicas que sobre la *villa* romana de Fraga se publiquen, y si fuese así, siempre resultará útil a los investigadores. En caso de que el excavador se decida un día a publicar sus trabajos, no hay duda que su publicación anulará completamente a éstas y nosotros seremos los primeros en felicitarlos de ello. No sólo podrá consignar las mil observaciones de primer orden que la paciente labor ex-

1. Esta localidad de la provincia de Huesca tiene el título de ciudad, pero la realidad urbana dista mucho de corresponder al concepto que sugiere semejante título; por esto, y a sabiendas, preferimos para ella el calificativo de villa, de más modestas sugerencias y de adecuación más exacta.

2. La labor de arrancar los mosaicos fué efectuada, con su reconocida pericia, por el Jefe del taller del Servicio, don Francisco Font, y por el restaurador don Lorenzo Alomar.

3. GALIAY, José, *Una casa de Gallia Flavia* en «Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus mártires». Madrid, 1941, págs. 91-96, con siete láminas que llevan los números IX a XV. Con posterioridad a la redacción de estas notas, sabemos que en el *Archivo Español de Arqueología* está a punto de publicarse un estudio de los mosaicos de Fraga, acompañado de excelentes fotografías obtenidas en Zaragoza después de su arranque por el Servicio Barcelonés, estudio que es muy posible aparezca antes que el nuestro, por poco que se retrase la aparición del presente volumen de *Ampurias*. (Nota redactada el 29 de octubre de 1943.)

cavadora le habrá revelado, sino que incluso la parte gráfica tendrá un valor muy superior, pues los mosaicos eran mucho más completos en el momento de encontrarlos que no lo son ahora (como puede apreciarse comparando nuestras fotografías recientes con las más antiguas, publicadas en la nota del señor Galiay, a que hemos aludido); las paredes estaban menos desechas y debió poder fotografiar las ruinas limpias de malezas y de tierras.

EL PAÍS. — Fraga está enclavada en medio de las tierras sedimentarias depositadas por el gran lago que durante el oligoceno ocupó la depresión del Ebro, el Segre y el Cinca. Estos sedimentos se presentan en capas perfectamente horizontales, en las que alternan margas y areniscas, formaciones que han resistido de manera diferente la acción disolvente del agua, en los lugares donde la circulación de ésta ha excavado surcos más o menos profundos. La escasa pluviosidad del país (menos de 300 mm. anuales), determina que tales tierras presenten un aspecto estepario, desolado e ingrato, en todos aquellos lugares donde de una manera natural o artificial no se ha acumulado el agua.

Recorriendo la ruta de Lérida a Fraga y, una vez más allá de Alcarrás, se ha salido de la maravillosa huerta ilderdense que ocupa el canal o depresión labrada por la corriente del Segre, el camino se eleva en suave cuesta hasta alcanzar un terreno casi llano, que representa el fondo, ya muy desgastado, del lago oligoceno. En todos los lugares donde el agua se reúne durante las lluvias, aparecen profundos barrancos de laderas abruptas, en los que lo característico son los grandes bloques de arenisca poco consistente, que aparecen rotos y caídos por las pendientes, cosa que se ha producido al disolver el agua las capas margosas menos resistentes a su acción. Al alcanzar la cota de 260 m. aproximadamente, se llega cerca de la cresta de los cerros testimoniales que marcan las partes menos desgastadas del antiguo fondo lacustre, y en seguida se baja en rápidos zigzags hasta el canal del Cinca, en una todo similar al del Segre, aunque de menor anchura. Por este punto el Cinca lame la falda de estos cerros sin que entre ellos y el río quede el amplio espacio ocupado por los acarreos cuaternarios y modernos del río, en los que se asientan las huertas, cosa que acontece en la orilla opuesta, correspondiente a la parte interior del meandro fluvial que el Cinca dibuja en este punto.

La vegetación en las terrazas y cerros oligocenos no puede ser más pobre. El arbolado falta en absoluto, y creemos no ha existido nunca desde el establecimiento de la facies climática actual,¹ de manera que no puede

1. El regadío no ha existido nunca en estas terrazas. Hemos de llegar al momento actual, con la apertura del canal de Aragón y Cataluña, para encontrar la primera traida artificial de aguas a estos páramos. Esto quiere decir que, en un plazo más o menos largo, la fisonomía del país sufrirá un cambio profundo, por lo menos a trechos, ya que el aforo del canal indicado basta

hablarse de deforestación, como en otros lugares. La misérrima asociación vegetal que puebla aquellos cerros viene informada por plantas resistentes a la sequía, pero las asociaciones que reciben las expresivas denominaciones de jarales, retamales y romerales, apenas encuentran manera de prosperar en estos terrenos, de modo que el tomillar con presencia de plantas halófilas es lo característico de ellos. Son tierras que ni para pastos presentan grandes condiciones, de manera que sólo los animales más sobrios, como las cabras y las ovejas, encuentran a trechos algo que aprovechar.

Muy diferente es el aspecto que ofrecen los canales de los ríos, es decir, los arrastres más recientes depositados junto a la corriente de éstos, para nuestro caso el Cinca. Allí, con una anchura de uno a uno y medio kilómetros, se extiende una fértil vega, regada de una manera fácil por medio de norias y otros artefactos sencillos, ya que el agua subálvea es muy superficial. En las zonas menos regadas abundan los olivos, y en las que lo son más intensamente, todos los cultivos hortícolas y los frutales.

Pero esta faja de terreno casi a nivel del río, sólo se encuentra, por lo general, en una de las orillas, aquella a la que corresponde el interior del meandro, donde se han depositado los acarreos fluviales, ya que en la otra las aguas lamen los terrenos oligocenos, en los que el río ha excavado su curso y, por lo tanto, es alta y acantilada. El Cinca dibuja aquí meandros muy abiertos, que casi son únicamente ligeras inflexiones de un curso rectilíneo, pero en los que no deja de cumplirse lo que acabamos de decir. Desde aguas abajo de Fraga hasta Vilella de Cinca y Zaidín, en una longitud de 15 kilómetros, las aguas del Cinca discurren pegadas a su orilla izquierda, mientras que la fértil huerta fragatina queda totalmente en la derecha, es decir, en la ribera opuesta a aquélla donde se levanta la villa. Resulta interesante y curioso ver discurrir por el puente de Fraga, a la hora del amanecer y a la del atardecer, una interminable hilera de labradores, que en su mayor parte cabalgando asnos y mulos, otros en carros y el resto a pie, se dirigen o vienen de sus tierras situadas todas ellas en la orilla derecha del Cinca, mientras que los caminos que se dirigen a Fraga por la parte izquierda (que no son más que las carreteras de Lérida y Zaidín), están totalmente desiertos.

FRAGA. — La situación de Fraga en el punto donde se erige, no puede explicarse más que por motivos estratégicos, escogiendo la ladera de

únicamente para regar una parte de estas tierras. Ya actualmente la más baja y estrecha de las terrazas, la que queda junto al Cinca y en la que, como veremos, está enclavada la villa romana objeto de esta nota, está regada con aguas de aquella procedencia, lo que hay que tener muy en cuenta para imaginarse la fisonomía agrícola y los elementos de vida con que en la antigüedad se contaba en estos lugares.

un cerro fácilmente defendible, y al que la misma corriente formaba un foso natural que lo protegía en gran parte. Ignoramos la causa de que se escogiese este cerro y no otro cualquiera de condiciones parecidas, pero desde luego en la orilla izquierda, que es la que, en este trecho, ofrece las indicadas condiciones defensivas.

Las noticias sobre la antigüedad en Fraga son poco menos que inexistentes. Se ha aducido siempre el texto de Ptolomeo que cita una *Gallia Flavia* como ciudad de los Ilergetas, pero su localización sigue siendo un misterio. Mientras unos, y entre ellos Hübner, aunque de paso y sin haber estudiado el problema (...*Fragam quam Gallicam Flaviam Ptolomeaus vocat...*), la identifican con Fraga (¿acaso por la similitud forzada entre el nombre moderno y el segundo miembro del nombre antiguo?); otros, pensando en el río Gállego, la sitúan en el término de la actual Zuera, junto a aquel río (por ejemplo, en el mapa de Murray), mientras la mayoría, el mismo Hübner en sus mapas, Müller, etc., se limitan a prescindir de la cita ptolemaica, por insuficiente para una localización.

De hecho, en Fraga, que sepamos, no se tiene noticia de haberse encontrado hasta ahora ningún resto romano, y tampoco en Zuera. El problema sigue, pues, sin solución.

LOS RESTOS DE UNA VILLA ROMANA

SITUACIÓN. — Desde hace luengos años se conocen restos romanos, que son a los que vamos a referirnos, en la partida rural conocida con el nombre de «Pilaret de Santa Quiteria», situada cerca de 5 kilómetros al norte de Fraga.

El nombre de «Pilaret» ha sido dado a la partida por la existencia, en la cumbre de uno de los áridos cerros oligocenos a que hemos aludido, de una torre semiarruinada, que en su última utilización debió servir de atalaya para el telégrafo óptico de señales. No nos ha sido dada razón de la existencia por aquellos lugares de ninguna ermita que permita justificar el segundo miembro del toponímico.

Las ruinas romanas quedan en la parte más baja de los terrenos lacustres, entre el cauce del río Cinca y la carretera de Fraga a Alcolea de Cinca, por Zaidín, que es el primer pueblo que se encuentra viniendo de Fraga, pero que queda a 7 kilómetros al norte de los restos de la villa romana.

La anchura del espacio entre la carretera y el río es actualmente, en este punto, de menos de 200 m., todo él ahora dedicado al cultivo de regadío con aguas del canal de Aragón y Cataluña. Allí, pero fuera del área de las ruinas romanas, se levanta una modesta casa de labor, construída con

adobes, pobre sucesora, seguramente con varios siglos de intervalo, de la rica villa romana exhumada.

Por la parte del río, esta estrecha terraza cae a pico desde una altura de 12 a 15 m. sobre la corriente que lame el pie del acantilado, formado, como sabemos, de rocas blandas y tierra, y va corroyendo lentamente la terraza y arrastrando sus elementos, ya que el lugar corresponde a la parte externa del meandro fluvial, y durante las avenidas las aguas han de rozar con ímpetu la orilla acantilada y mal protegida por la solidez escasa de sus componentes.

Demostración palpable de esto la tenemos en los restos de paredes y mosaicos romanos, pertenecientes a dependencias de la villa, que han quedado materialmente colgados sobre el río. Sobre todo es bien visible, tal como puede observarse en la lámina 1, 1 y 2, un ángulo de habitación pavimentada con mosaico, de la que ha desaparecido, tragada por el río, la casi totalidad, y ha quedado únicamente como testimonio de su existencia un pequeño trozo. Pero son muchas otras las paredes que se interrumpen en el acantilado y que se prolongaban en los terrenos que ocupaban el actual cauce del río. Amenazadoras grietas, que aislan ya otros bloques de tierra, muestran que aquella acción prosigue inexorablemente. El núcleo principal de ruinas que actualmente se conservan, queda a unos 15-20 m. del acantilado. El avance del río es difícil de precisar, pero bastante lento según nos declararon los habitantes del lugar, que nos dijeron que en su recuerdo no había habido modificación sensible de la orilla, y ya antes de las excavaciones las paredes y mosaicos citados estaban en su actual y precaria situación. Por su testimonio y por las notas recogidas por el señor Galiay, sabemos, como mencionaremos luego, que en el río se han efectuado bastantes hallazgos, procedentes indudablemente de los cuerpos de edificio destruidos al socavar las aguas el terreno sobre el que se asentaban.

ANTECEDENTES DE LAS EXCAVACIONES. — Que en este lugar existían restos antiguos, era cosa conocida desde hace medio siglo. Y esta noticia no sólo la conocían los labradores, sino que había llegado a los medios eruditos y se había publicado para después hacerse prolongadamente el silencio sobre ella, hasta caer en el olvido. El periódico barcelonés *La Renaixença*, que en su tiempo recogía diligentemente como ninguno esta clase de noticias de carácter cultural, publicó en el año 1893 la siguiente carta de su corresponsal en Fraga, que traducimos : «Ha movido no poco ruido los últimos días el haberse encontrado en las fundaciones de un edificio situado en la ribera del río Cinca, a 5 kilómetros al norte de la población, un mosaico muy bien conservado, una inscripción en piedra que no se ha podido leer y seña-

les de ánforas y otros objetos que demuestran bastante antigüedad. Hace años fué encontrada en el mismo lugar una estatua de metal.»

De labios de la actual propietaria de aquel terreno, mujer de unos treinta años, hemos recogido la noticia de que su abuelo, el labrador Marcelo Castany y Badía, había encontrado una «imatge» (Imagen), que enseñó a un cura de Fraga, que se quedó con ella, y que es muy probable sea la «estatua de metal» del corresponsal de *La Renaixença*. Nos dijo que más tarde, a finales del siglo pasado o comienzos del presente, un señor Salarrullana, de Zaragoza, visitó el lugar, encomiando su interés (probablemente a raíz del descubrimiento del mosaico a que se refiere la noticia del periódico catalán).

Dicen los poetas y la sabiduría popular, que las ruinas tienen un genio que vela por ellas y que un día hace correr la cortina que encierra su misterio. En las de Fraga el genio adoptó la figura de un notario que, «allá por el año 1926» (Galiay, pág. 91), obtuvo de la Junta Superior de Excavaciones, permiso para practicarlas en este lugar. El notario hizo con el labrador propietario de la finca un curioso contrato, en virtud del cual arrendaba aquella parte de terreno que le parecía interesante, y mediante el pago de una muy módica cantidad, adquiriría el derecho de excavar aquella parcela y, al parecer, la propiedad de los objetos que allí se encontrasen. De hecho la excavación duró diez años, y fué efectuada por un solo peón, y casi siempre en ausencia del notario-excavador, que, de vez en cuando, se complacía en visitar «sus» ruinas en compañía de amigos e invitados. Ecos lejanos de esta empresa llegaron a oídos de los arqueólogos a través de noticias de prensa, las más completas que conocemos, pero de todas maneras confusas, publicadas por el erudito escritor Joan Sacs, en la *Publicitat*, de Barcelona.¹

En julio de 1936, el peón estaba trabajando en la empresa excavatoria y suspendió su labor al no saber dónde le habían de abonar los jornales correspondientes, e ignorando, además, por dónde andaba el notario. Desde entonces las excavaciones han quedado interrumpidas y, al parecer, el señor Galiay (a juzgar por el contenido de su nota), ignora también si el notario está vivo o muerto. El hecho es que en el Pilaret de Santa Quiteria no han tenido de él noticia alguna, a pesar de los años transcurridos en guerra y en paz.

Durante la guerra, una columna cruzó el río a vado, precisamente en la proximidad de este punto, y no encontró mejor lugar para establecer sus *vivacs* durante bastantes días, que las ruinas romanas. En este momento

1. SACS, Joan : *Un importantíssim descobriment arqueològic*, en *La Publicitat* del 20 septiembre 1931, y *Fraga*, en el número del 24 del mismo mes y año del propio periódico. No sabemos si en la prensa de Madrid o de Zaragoza se publicaron artículos por el estilo.

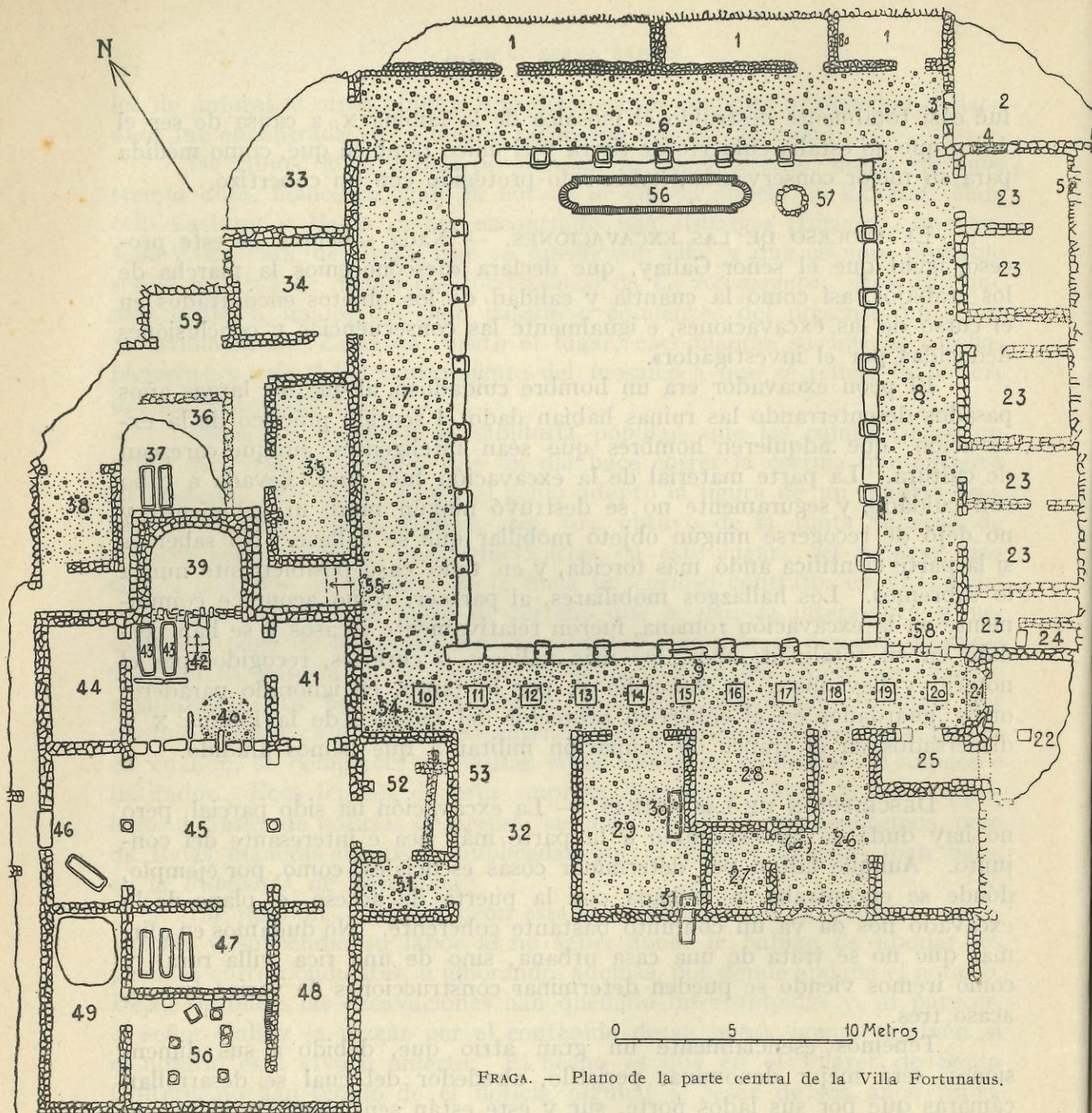
fué casi totalmente destruído el mosaico de la lámina x, a causa de ser el único que no estaba cubierto de tierra y el único también que, como medida para su mejor conservación, había sido protegido con un cobertizo.

EL PROCESO DE LAS EXCAVACIONES. — Nada sabemos de este proceso, igual que el señor Galiay, que declara «desconocemos la marcha de los trabajos, así como la cuantía y calidad de los objetos encontrados en el curso de las excavaciones, e igualmente las consecuencias y conclusiones deducidas por el investigador».

El peón excavador era un hombre cuidadoso, al que los largos años pasados desenterrando las ruinas habían dado el sentido práctico de la excavación, que adquieren hombres que sean inteligentes, aunque carezcan de cultura. La parte material de la excavación fué, pues, llevada a cabo con cuidado, y seguramente no se destruyó ningún muro ni pavimento, y no dejó de recogerse ningún objeto mobiliario que se hallase. No sabemos si la parte científica andó más torcida, y en todo caso posiblemente nunca lo sabremos. Los hallazgos mobiliarios, al parecer, como acontece comúnmente en la excavación romana, fueron relativamente escasos y se han perdido en su totalidad; unos, los más valiosos o curiosos, recogidos por el notario y llevados a su domicilio y, por lo tanto, en ignorado paradero; otros, guardados en el cobertizo protector del mosaico de la lámina x y dispersados en el trance de ocupación militar a que hemos aludido.

DESCRIPCIÓN DE LAS RUINAS. — La excavación ha sido parcial, pero no hay duda se ha extendido a la parte más rica e interesante del conjunto. Aunque faltan por determinar cosas esenciales, como, por ejemplo, dónde se encontraba la fachada con la puerta de acceso, el plano de lo excavado nos da ya un conjunto bastante coherente. No dudamos en afirmar que no se trata de una casa urbana, sino de una rica villa rural, y como iremos viendo se pueden determinar construcciones de varias épocas, acaso tres.

Tenemos esencialmente un gran atrio que, debido a sus dimensiones, será mejor denominar peristilo, alrededor del cual se desarrollan cámaras que por sus lados norte, sur y este están sensiblemente al mismo nivel que las galerías del peristilo, mientras que por el lado oeste se encuentran a un nivel inferior, salvado por medio de una escalera de cuatro peldaños. Las cámaras del norte y este son pobres y faltas de elementos decorativos, en tanto que las del mediodía, que quedan entre el peristilo y el río, son de mayor riqueza, y las de la parte occidental ofrecen dos conjuntos bien diferenciados, el uno acaso más antiguo, formando, en cierta manera, una casa completa de menores dimensiones, y el otro, más moderno



FRAGA. — Plano de la parte central de la Villa Fortunatus.

En este plano, sin que el dibujo del aparejo de las paredes sea un trasunto fiel de la disposición y tamaño de los elementos que las forman, se ha tratado de reflejar algo de estos caracteres. Los adobes, que debían formar la parte alta de la mayoría de las paredes, porción que ha desaparecido, cuando se trata de muros formados totalmente de ellos, se han representado con puntos. Puede decirse que este caso sólo se presenta en las cámaras de la galería oriental del peristilo. Se han representado los sarcófagos y sepulturas de losas que todavía parecían permanecer en su lugar primitivo. Las sepulturas, bien de estos tipos, bien de tégulas, debían ser mucho más numerosas, a juzgar por la gran cantidad de cráneos conservados. Todavía ahora,

después de tantos avatares, se conservan en buen número, pero en general muy destruídos, en la cámara 28. No hay que decir que tales restos óseos no han sido objeto de ningún estudio, actualmente ya de escaso fruto. Hemos de imaginarnos que, destruída la villa y elevada la pequeña iglesia visigótica, todas las proximidades de ésta se convirtieron en un cementerio, como es tan corriente en muchas partes.

El plano se concreta a la parte central excavada de la villa.

Veamos la significación de los números :

1. Cubícula alargados de la porción norte, con entradas por el peristilo. 2. Cámara no excavada totalmente del ángulo noreste. 3. Entrada a la misma formada por una gran losa partida. 4. Puerta tapiada ya en la antigüedad. 5. Otra puerta tapiada de comunicación con la parte oriental de la villa, no excavada. 6. Galería septentrional del peristilo. 7. Galería occidental del peristilo. 8. Galería oriental del peristilo. 9. Galería meridional del peristilo. 10 a 20. Emblemas de la galería meridional del peristilo. 21. Mosaico de la parra. 22. Columna prismática en las cámaras semi-excavadas del sudeste. 23. Cámaras del oriente del peristilo, cuyas paredes divisorias están formadas, en su mayor parte, de adobes. 24. Pequeña recámara con una losa en la entrada, como también la tiene la cámara principal, por la que tiene acceso. 25. Cámara cuyas paredes han sido rehechas en fecha reciente y en cuyo interior se guardaban las piedras visigóticas reproducidas en la lámina IX, figura 2. 26. Habitación cuyo pavimento de mosaico, en el ángulo señalado con una (a), se reproduce en la lámina IX, figura 1. 27. Cámara del mosaico de la lámina VIII, figura 3. 28. Tablino con el mosaico reproducido en la lámina X. 29. Gran cámara con el mosaico parcialmente reproducido en la lámina VIII, figura 1. 30 y 31. Sepulcros de losas construídos cortando el pavimento de mosaico y la pared, lo que prueba el abandono de la villa en el momento en que fueron construídos. 32. Gran paso hacia la parte de la villa próxima al Cinca, porción de la misma casi totalmente destruída. 33. Cámara del noroeste de la villa, sólo parcialmente excavada. 34. Cámara cuya pared septentrional está reproducida en la lámina XI, figura 1. 35. Cámara en cuya porción central estaba el mosaico de la lámina XIII, figura 2. Las dos recámaras laterales estaban también pavimentadas de mosaicos, de los que se conservaban escasos vestigios. 36. Supuesto atrio, del que se conservan sólo escasos restos de la pared del impluvio. 37. Sepulcros correspondientes a la necrópolis que rodeó el templo cristiano. 38. Cámara con el mosaico de la lámina XIII, figura 1. 39. Ábside del templo cristiano. 40. Porción de mosaico que se conservaba en la nave que precede al ábside y que se reproduce en la lámina XIV, figura 2. 41 y 44. Dependencias laterales de la iglesia. 42. Escalera de descenso a la supuesta cripta. 43. Sepulcros de piedra. 45. Nave transversal del templo cristiano. 46. Portal cuyo lindar está formado por una gran losa y acaso era el acceso principal del templo. 47. Antecámara conteniendo diversos sepulcros. 48 y 49. Cámaras de planta alargada ; en la n.º 49, el excavador hizo cavar en la parte septentrional, no sabemos con qué finalidad, un profundo hoyo. 50. Cámara de las columnas, de la que publicamos dos fotografías en las láminas XI, figura 2, y XVI, figura 2. 51. Cámara pavimentada con el mosaico de la lámina VIII, figura 2. 52. Cámara en la que se conservan restos de una fundamentación correspondiente a una construcción más antigua. 53. Lugar donde se encontraba, en el momento de nuestra visita, la lápida con la inscripción G. QVINTIO. 54. Lugar donde se encontraba la lápida con la inscripción ...VS SIBI... Es lo más probable que estas dos lápidas hubiesen sido desplazadas de su lugar de hallazgo por el excavador, y es seguro que en el momento en que éste las encontró no estuviesen en su primitivo asiento, ya que todo delata en ellas una utilización ulterior con finalidades diferentes a las primitivas. 55. Escalera de descenso desde la galería occidental del peristilo a la parte de la villa situada en esta dirección. 56. Acuario. 57. Pozo. 58. Peldaños de descenso desde la galería oriental a la meridional del peristilo. 59. Cámara septentrional del supuesto atrio más antiguo, en la que, al parecer, no se descubrieron señales de pavimento musivo.

que todo el resto, es algo así como un cuerpo extraño insertado en las construcciones primitivas, levantado en buena parte con materiales aprovechados de aquéllas.

Iremos describiendo sucintamente estas diversas partes, empezando por el centro del conjunto, que es el peristilo.

EL PERISTILO (lám. II, 1). — Forma un vasto paralelógramo de 20,50 metros de norte a sur por 17 m. de este a oeste, rodeado por una ancha galería, cada uno de cuyos tramos merece una descripción especial. Un podio corrido, formado de grandes piedras, de algo más de 2 m. de largo, lo rodea totalmente, dejando tan sólo cerca del ángulo noroeste un estrecho pasillo que permite el acceso al jardín central. En los tramos este y oeste había seis columnas en cada uno, y cinco en las galerías norte y sur. Cada columna tenía un basamento cuadrangular, formando un saliente de unos 8 cm. por la parte interior; sobre estos basamentos se han conservado algunos trozos de fuste de columna. Hay una diferencia entre los basamentos recayentes a las galerías sur y oeste en relación a los correspondientes a las galerías norte y este. Los primeros presentan a derecha e izquierda sendas escotaduras, como para que en ellas se sujetase una barandilla acaso de madera; en tanto que los segundos no tienen tales escotaduras y sí, en cambio, un ahondamiento cuadrangular destinado a recibir un fuste de columna. Los cuatro ángulos del podio están formados de grandes sillares, y no hay duda de que en ellos se sustentaban no columnas, sino macizos cuya planta dibujaba una T de brazos desiguales, ya que estos cuatro macizos tienen, tal como puede apreciarse en la planta, sendos salientes por la parte este y oeste, que se corresponden con macizos igualmente salientes en la pared opuesta de las galerías, en forma que las galerías norte y sur quedaban corridas en toda su longitud, y las del este y oeste, acortadas.

En el momento en que se excavó el peristilo, el podio y los basamentos de las columnas estaban en un estado de conservación perfecto, pero puestos al descubierto sin protección alguna, la débil arenisca en que están labrados se ha resquebrajado por efecto de las heladas, muy fuertes en el país, y ahora el conjunto se encuentra en proceso acelerado de destrucción. En la antigüedad todos estos elementos quedaban protegidos por el voladizo del tejado que cubría las galerías.

No parece que la excavación haya permitido apreciar ninguna disposición especial en el jardín, de 350 m², que queda limitado por las cuatro galerías, excepto la existencia, junto a la galería norte, de una piscina de forma alargada, separada del podio que limita aquélla, por un espacio de sólo 65 cm (lám. II, 2). Los muretes, construídos de ladrillo, que limitan este acuario, tienen 35 cm. de grosor, y la profundidad del receptáculo es

sólo de 34 cm. por el interior, por lo que se puede apreciar actualmente, sobresaliendo 47 cm. del nivel general del patio. No sabemos si se encontraron restos del primitivo pavimento del acuario, cosa que parecería natural, ya que, incluso en el caso de que estuviera revestido de mosaico y éste hubiese desaparecido (cosa extraña dada la integridad en que se encontraron en general los mosaicos de la villa), en tales piscinas el mosaico comúnmente revestía un grueso macizo de hormigón, pero la tierra y hierbas acumuladas en el recipiente imposibilitaban un examen más fructífero. Su planta, como hemos dicho, es alargada, terminando en sus dos extremos por sendos semicírculos de menor diámetro que la anchura de la piscina. Esta mide en total, incluido el grosor de los muros, 8,36 m. de largo por 1,74 de ancho, y no está situada simétricamente dentro del patio, ya que sus cabeceras se encuentran a 4,00 y 4,70 m. de las galerías oeste y este, respectivamente.

El coronamiento del murete que forma el acuario no lo podemos apreciar; no sólo pudo ser más alto, sino que una capa de cemento, puesta con fines de conservación, oculta ahora la fábrica antigua. Quedan, en cambio, restos del revestimiento exterior de estuco (ciertamente muy escasos y en trance de rápida desaparición), en el que en colores rojo, verde y azul, muy debilitados por la acción del tiempo, aparecen perfectos dibujos de peces que debían dar a esta decoración una gran belleza. El señor Galiay, que indudablemente pudo examinarlos en mejor estado, dice que en ellos «se representan animales y plantas acuáticas». Este recipiente tenía indudablemente una finalidad decorativa, pues su escasa capacidad lo hace inútil para otros empleos. No vimos indicios de los lugares por donde entraba y salía el agua.

Al este del acuario, en el espacio que media entre su extremo y la galería este, queda un pozo cilíndrico de 90 cm. de diámetro, cuyo brocal ha desaparecido y que actualmente está seco; está revestido de aparejo pequeño, irregular y tiene ahora una profundidad de cerca de 7 m. Debió ser más hondo, pero las tierras y piedras lo han rellenado, suponiendo que los excavadores lo vaciasen; probablemente su profundidad debía corresponder al nivel del río, o sea de 12 a 15 m., punto en el que el agua ha de brotar en cantidad indefinida.

LAS GALERÍAS DEL PERISTILO. — Su anchura no es uniforme. La galería este mide de ancho 3,35 m.; la del oeste, 3,80 m.; la del norte, 3,10, y la del sur, 2,97 m. Todas ellas estaban pavimentadas de mosaico: las del norte, este y oeste con sencillos dibujos geométricos; la del sur, correspondiente a la parte más rica de la villa, geométrico con inclusión de once emblemas figurados

No podemos hacer ninguna descripción completa de los tres grandes mosaicos geométricos que cubren completamente las tres galerías primeramente citadas, no porque estén destruidos, pues al contrario, su estado de conservación es suficiente para el estudio, sino por estar cubiertos de tierra, medida acertada para conservarlos, adoptada por el excavador y no haber tenido nosotros lugar a desenterrarlos más que parcialmente, y sobre todo sin poderlos limpiar en los fragmentos descubiertos con la escrupulosidad necesaria para obtener buenas fotografías, ni contar con el tiempo preciso para sacar calcos o dibujos. De todos modos, aquellas fotografías, dentro de su mediocridad, harán más comprensible la descripción que sigue.

El pavimento de las galerías este y oeste es muy parecido (lám. III, 1 y 2). En la primera hay tres zonas; en los dos extremos y cubriendo algo más de 7 m. en cada una de ellas, un motivo de grandes cuadros de teselas blancas, centrados por cuatro triángulos unidos por las puntas de teselas negras, y los cuadros separados entre sí por exágonos alargados, todo el conjunto rodeado por una cenefa de segmentos de círculo; y en el centro, separando estas dos zonas y abarcando cerca de 6 m., el motivo llamado de olas, formando dieciséis filas iguales dispuestas en el sentido de la longitud, en cada una de las cuales alternan el blanco y el negro. En la parte norte de esta galería el mosaico ha desaparecido casi totalmente, pero en el resto parece bastante bien conservado. Aparte del blanco y negro (o gris oscuro) predominantes, algunas de las líneas son en rojo o rojizo.

En la galería oeste encontramos los mismos motivos en idéntica disposición, pero repartidos con menos simetría; primeramente, a partir del sur, 7,30 m. de cuadros y exágonos; luego, 8 m. de olas, y finalmente, 5,40 m. de repetición del primer motivo. En el momento del hallazgo este pavimento debía estar casi en perfecto estado de conservación. Ahora, a trechos, ha sido destruido por plantas que han crecido en la pequeña capa de tierra que lo cubre y cuyas raíces han penetrado por debajo del mosaico.

En la galería norte tenemos, en toda su longitud, un motivo geométrico, estilización floral, algo más suntuoso (lám. IV, 1 y 2). Se trata de grandes octógonos, o mejor cuadrados achaflanados, ya que tienen cuatro costados de mayor longitud y cuatro más reducidos, que contienen unas rosetas sencillas de ocho hojas y otras palmetas de dibujo más complicado, dejando entre los diversos octógonos cuadrados más reducidos. Centrando la galería, queda otra roseta de doce hojas, dentro de un círculo de un metro de diámetro, tampoco en absoluta simetría de colocación, ya que está a 11,90 m. de uno de los extremos de la galería y a 12,20 del opuesto. La parte oriental del mosaico está destruida, pero el resto se conserva con relativa integridad.

Los mosaicos que cubren estas tres galerías pueden calificarse de

poco finos, los motivos decorativos son de gran tamaño y las teselas miden de 2 a 3 cm. de lado. No pasa lo mismo con el de la galería sur. En ésta grandes exágonos sencillos dejan entre ellos once cuadrados de 72 a 77 cm. de lado, en los que aparecen sendos emblemas de teselas más finas y de colores variados. También aquí hay desimetría. El centro lo marca un círculo de 1,20 m. de diámetro (desgraciadamente perdido, que lo mismo se puede sospechar estuviese ocupado por una cabeza humana, que por una roseta parecida a la que campea en lugar semejante de la opuesta galería norte).

Al este de este círculo quedan seis de los mencionados emblemas, en tanto que al oeste quedan únicamente cinco. Tampoco las distancias que quedan entre los emblemas son uniformes. Partiendo del este, el primero que se encuentra está a 68 cm., no del comienzo de la galería, sino de un pequeño recodo absidial con que aquélla termina, pavimentado con un interesante mosaico, al que nos referiremos luego. Siguen los otros emblemas a distancias nunca absolutamente iguales, y que van de 1,28 a 1,40 metros (en general más distanciados los de la parte oeste), y finalmente el emblema más occidental queda a 2,30 m. de la cabecera de la galería.

Los motivos de estos emblemas son animalísticos y poco comunes en los mosaicos hispanos y, en cambio, muy vulgares en los africanos. A partir del oeste tenemos : 1.º, asno (lám. VII, 1); 2.º, emblema destruído; 3.º, liebre; 4.º, toro; 5.º, pantera (sigue el círculo central); 6.º, emblema destruído; 7.º, león (lám. V, 2); 8.º, caballo (lám. V, 1); 9.º, emblema destruído; 10.º, oso (lám. VI, 2); 11.º, ciervo (lám. VI, 1). A la figura principal de buen dibujo, acompaña siempre algún accesorio vegetal : un árbol, unas frutas, unas flores. Además, junto al ciervo aparece la representación de un ara sobre la que arde una gran antorcha, lo que semeja las representaciones de los faros. Todas estas figuras se miran situado el espectador de cara al peristilo. Y en ellas se emplean pequeñas teselas de colores variados y vivos.

Como hemos apuntado, el extremo este de la galería que estudiamos, termina en una cabecera en cierta manera absidial, aunque no se trata de un verdadero ábside semicircular, sino con achamflanados, tal como se ve en la planta y en cuyo centro hay una puerta. Este espacio lo cubre un mosaico fitomorfo, de una gran belleza (lám. VII, 2), en el que se representa, en alto grado de estilización, una parra con cuatro racimos, muy bien conservado y con bello colorido. Este mosaico y todos los emblemas conservados han sido extraídos por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de Barcelona por cuenta del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico, y depositados en el museo de Zaragoza. El resto de los mosaicos del peristilo ha quedado en su lugar.

Las galerías del peristilo que hemos descrito, no hay duda que queda-

ban cubiertas por una techumbre cuyas vigas se apoyaban, por un lado, en los muros de las habitaciones circundantes, y, por el opuesto, en las columnas y pilares que existían sobre el podio y cuyos basamentos han sido encontrados. Los pavimentos de las galerías norte, sur y este son sensiblemente planos, pero no al mismo nivel, ya que para pasar de la sur a la este, existen dos peldaños, altura que en la galería oeste se salva por medio de un declive poco perceptible en sus 20 m. de longitud, aproximadamente. Las paredes circundantes, de las que nos ocuparemos al describir los grupos de cámaras respectivas, debían estar cubiertas de estucos de colores, de los que se han conservado unas pequeñísimas muestras en las paredes de la galería sur.

CÁMARAS SITUADAS AL NORTE DEL PERISTILO. — Separadas del peristilo por una pared de 45 a 50 cm. de grueso y comunicando con él por tres puertas, se encuentran otras tantas cámaras que carecen de comunicación entre ellas, estrechas y alargadas, ya que su anchura no pasa de 1,70 m., mientras que su longitud respectiva es de 4,40, 6,90 y 12,30 metros. De su pavimento no se ha conservado rastro, acaso por ser de simple tierra apisonada. Las paredes están hechas hasta una altura de cerca de un metro, por hiladas de piedras pequeñas, semejantes a adoquines, que miden de 16 a 22 cm. de largo por 10 a 12 cm. de alto, y que en la pared recayente al peristilo se conservan uniformemente en número de seis hiladas, por encima de las cuales quedan restos de pared de adobes.

El muro posterior de estas cámaras señala el límite a donde llegó la excavación, pero acaso también a donde llega la villa, pues no existe ninguna entrada en sus 24 m. de longitud. De todas maneras para afirmarlo sería preciso poner al descubierto el paramento norte de este muro. Si resultase así, el peristilo quedaría muy decentrado respecto al conjunto de la villa, y situado hacia la parte norte de la misma. Si estos largos y estrechos *cubicula* no estuviesen en la inmediata proximidad del peristilo y en comunicación directa con él, se podría pensar en dependencias para esclavos; en todo caso se trata de cámaras accesorias. La excavación más allá de estas cámaras sería de gran interés.

CÁMARAS SITUADAS AL ESTE DEL PERISTILO. — Al este del peristilo los excavadores pusieron al descubierto una serie de cámaras dispuestas en una sola fila y que tienen sus entradas por los extremos de las galerías norte y sur y por la galería este. La excavación se detuvo en la pared posterior de las mismas. La habitación más septentrional, que es aquella a la que se entra desde la galería norte, excavada sólo en parte, presenta al fondo, casi cubiertos por la tierra, unos grandes sillares que parecen ser

la entrada a habitaciones más orientales, mientras a la derecha hay un portal, tapiado más tarde, y que comunicaba con la primera de las cámaras con entrada por la galería este. En el plano puede apreciarse la disposición de este conjunto de *cubicula*, en varias de las cuales se insinúan entradas posteriores que nos demuestran que la villa se prolongaba en este sentido.

La pared que las separa de la galería este está formada de piedras de mayor tamaño que las de la galería norte, ya que tienen de 30 a 50 centímetros de longitud y 20 a 30 cm. de alto. En las paredes divisorias y en la del fondo abundan los trozos de aparejo pequeño, el aparejo irregular y sobre todo los adobes, de los que eran formadas todas las partes altas. En algún punto quedan restos de un enlucido grosero de las paredes. En la cámara situada más al sur, se encuentra un pequeño departamento con una losa plana en la entrada. No se conserva en parte alguna restos de pavimento, que debió ser de tierra batida, y nada hay en estas cámaras que nos delate una utilización especial. La habitación más meridional y con entrada por el que hemos llamado ábside terminal de la galería sur, la estudiaremos con la parte de la villa situada al sur del peristilo con la que está más relacionada.

PARTE DE LA VILLA SITUADA AL SUR DEL PERISTILO. — Entre el peristilo y el río queda un espacio de unos 30 m. de ancho ocupados por los vestigios cada vez más degradados de la villa, que en el trozo más próximo al acantilado han desaparecido casi completamente, para reaparecer a un nivel, cosa de un metro más bajo, en los restos que están colgados sobre la corriente, a que nos hemos referido antes.

Sólo es posible adivinar la disposición de las habitaciones en los ocho primeros metros y aun en esta parte las paredes conservadas o están a ras del suelo o sobresalen muy poco de él. Por lo que se puede apreciar se trata de paredes de aparejo irregular y de adobes.

Como hemos dicho, por el extremo levante de la galería sur y pasando por el mosaico de la *parra*, se accede, por un portal de 1,20 m. de ancho, a una cámara sólo en parte excavada y que tiene a la derecha otro portal dividido en dos por una columna de base rectangular, por el que se penetra en otra cámara cuya excavación está también sólo iniciada. En la galería sur encontramos, de este a oeste, primero una pequeña habitación sin pavimentar, cuyas paredes han estado, en gran parte rehechas modernamente; un ancho pasadizo pavimentado de mosaico muy destruído, por el que se pasa a dos cámaras posteriores, las dos con pavimentos murosivos geométricos (láms. VIII, 3, y IX, 1), a base de lacerías que enmarcan grandes octógonos centrados con rosetas y lazos. En la primera el mosaico

desaparece por debajo de la habitación vecina, el que llamaremos *tablinum*, pavimentado también de mosaico, como veremos, y que, por lo tanto, ha de ser posterior. El segundo de los mosaicos, a pesar de ser una composición de motivos muy corrientes, por su estado irreprochable de conservación y bello colorido, es una notable obra de arte. Ha sido arrancado íntegramente por el Servicio y trasladado a Zaragoza.

Siguiendo la galería sur y a continuación, se abre ampliamente una cámara, que no vacilamos en calificar de *tablinum*, a pesar de sus reducidas dimensiones, que lo parecen tanto más cuanto son tan grandes las del peristilo. El notario-excavador, para preservarlo de la intemperie y poderlo mostrar a sus amigos sin necesidad de retirar la capa de tierra con la que protegía provisionalmente los demás mosaicos, hizo construir aquí un cobertizo cerrado con tabique por todos lados, excepto una pequeña puerta de acceso desde el peristilo. Lamentablemente el tabique se eleva sobre una base moderna más ancha que ha ocultado los restos de las antiguas paredes. Con todo, vemos que el nivel del pavimento musivo de esta habitación es exactamente el de la galería del peristilo, y parece que por aquel lado no estaba cerrado por pared alguna, de manera que esto se aviene todavía más exactamente a la disposición de un tablino cerrado comúnmente con una simple cortina. El mosaico de esta cámara es el más rico de los descubiertos en Fraga y el que permite dar nombre a la villa. Por desgracia, como hemos dicho, este mosaico ha sido destruído en su mayor parte; de lo que se conservaba en mayo de 1942 se ha arrancado la más grande porción y, como los otros restos, ha ingresado en el Museo de Zaragoza. Por fortuna, empero, el señor Galiay pudo sacar antes de la guerra una fotografía excelente que publica en su interesante opúsculo y que nosotros reproducimos. Las dimensiones del mosaico son $5,85 \times 4,70$ m. (lám. x).

En el fondo, en una faja, aparece la palabra FORTV - NATVS, interrumpida entre la segunda y la tercera sílaba por el *chrismon* con la *omega* y el *alfa*, lo que nos testifica el carácter cristiano de la obra. Sigue después una ancha y fastuosa cenefa fitomorfa seguida de un verdadero marco simulando una tira arrollada y en el centro una de estas ricas composiciones tan frecuentes en los mosaicos africanos y menos en los hispanos, en la que aparecen toda suerte de animales y otras representaciones independientes unas de otras. Tenemos aquí patos, faisanes, palomas, un pavo real y otros pájaros, macetas con flores, un jarro o cratera de la que brota una vid con un racimo, varios gusanos, un conejo o liebre, una lagartija y dos geniecillos desnudos que llevan un cubo, a la espalda uno de ellos y el otro acaso unido a la mano con un cordel, y además, con sendos cordeles cogidos de la mano, sujetan por el cuello el pavo real y otro pájaro indeterminable, por corresponder, como parte de la figura de los niños, a

una porción del mosaico ya destruída en el momento de la excavación. Todas estas figuras, hechas con pequeñas teselas de colores, entre las que no faltan las de pasta vítrea, son de estilo plenamente naturalista y de una gran viveza de color. Todas ellas, así como la leyenda, se miran desde el peristilo, otra prueba de que la habitación tenía su entrada por aquella parte.

Más allá del tablino, ábrese otra cámara con portal muy ancho y con pavimento de mosaico geométrico (lám. VIII, 1), en el que predominan las lacerías y las rosetas. Sigue después un ancho pasadizo que conduce a la parte de la villa, junto al acantilado, que, como hemos dicho, es la más destruída.

Es de observar que aquí comienza una zona en la que aparecen destrucciones que cabe atribuir a un tiempo muy antiguo que forma parte de la historia de la villa. En efecto, cortando una de las paredes que limitan la cámara con mosaico últimamente citada, y dentro de esta misma cámara rompiendo el pavimento musivo, aparecen dos sepulturas de losas, evidentemente colocadas allí en un momento en el que parte de la villa, y acaso su totalidad, estaban ya abandonadas como lugar de habitación y, alrededor de la capilla que señalaremos luego, nacía una necrópolis cristiana.

CONSTRUCCIONES AL OESTE DEL PERISTILO. — Al oeste del peristilo aparecen dos importantes núcleos de construcciones, que creemos son uno de ellos el más antiguo de la villa y el otro el más moderno. Precisamente las hondas diferencias que se observan entre estas construcciones, no sólo entre sí, sino en relación con el resto de las ruinas, hacen más y más lamentable la ausencia de una publicación efectuada por el excavador y más difícil la labor de interpretación que hemos de efectuar nosotros. Además, buena parte de esta área no parece haber sido excavada totalmente, a lo menos en profundidad, y la degradación posterior a 1936 ha sido en ella muy fuerte, y hay datos esenciales que acaso se han perdido para siempre.

La pared divisoria entre el peristilo y las construcciones a poniente del mismo queda perforada por las siguientes aberturas señaladas de norte a sur. Al extremo de la galería norte se abre un ancho portal, bien delimitado, de 1,60 m. de anchura, que comunica con una cámara muy amplia que no ha sido excavada más que en parte y en la que sorprenden la desigualdad y el gran tamaño de algunos de los elementos que forman sus paredes, especialmente la del sur. Sigue después un trozo de muro de 7,25 m. de longitud, con señales de grandes refacciones, piedras desiguales, líneas de ladrillos, etc., y a continuación otra puerta, de cosa de 1 m. de ancho, que da ingreso a una habitación situada a un nivel algo más bajo, en la que puede observarse también (lám. XI, 1) aquella poca unifor-

midad y tamaño de las piedras, en especial en la pared norte (que es la misma pared sur de la primera cámara que hemos mencionado).

Después de 9,80 m. de muro, viene una tercera entrada de 1,55 m. de ancho, que mediante tres peldaños, permite salvar el desnivel existente entre el peristilo y esta porción de la villa que es de unos 90 cm.

En el estado en que las ruinas han llegado hasta nosotros, el corredor, al que se desciende por estos peldaños, no lleva a parte alguna, ya que tiene muros sin ninguna abertura a derecha e izquierda, y enfrente queda cerrado por otro muro (lám. XII, 1 y 2). Pero si estudiamos la planta de estas construcciones, nos parece adivinar una serie de habitaciones abiertas alrededor de un pequeño patio central que merecería verdaderamente el nombre de atrio, y entre las que ha venido a inserirse como un cuerpo extraño, tal como hemos dicho, la edificación que cierra el corredor y que no es otra cosa que el ábside de una capilla o iglesia más tardía.

De este conjunto que circunda este atrio forman parte las cámaras 35, 38 y 59, y resto acaso de la pared del implúvium sería el murete, muy derruido, señalado con el número 36. Parte de este supuesto implúvium queda sin excavar, y en la parte más alta de la tierra que lo cubre afloran dos sepulcros de piedra, sencillos, en uno de los cuales, después de tantos años de abandono, vimos todavía algunos restos del esqueleto. La cámara 35, subdividida interiormente en tres porciones, tenía el pavimento totalmente formado de mosaicos, destruido en su totalidad en la recámara de la derecha entrando, del que sólo quedaban vestigios en la de la izquierda, y que estaba bastante bien conservado en la central, que es la más grande. Tenemos aquí un mosaico figurado (láms. XIII, 2, y XIV, 1), en el que, encuadrados por cuádruple cenefa geométrica (grecas, espirales, lacerías y hojas, a más de cuatro rosetas en los ángulos), aparecen dos figuras humanas: un hombre y una mujer, casi desnudos, vistos de frente, cubiertos sólo por mantos por la parte posterior; ella va adornada con diadema, collar y brazaletes, y con la mano derecha sostiene el manto, mientras que con la izquierda se apoya en la espalda de su compañero. El señor Galiay pudo fotografiar esta figura estando íntegra, mientras que nosotros hubimos de contentarnos con verla muy deteriorada. La figura masculina tiene destrozada toda la cara y la mayor parte del pecho, además de los pies; su brazo derecho, extendido, pasa por detrás de la espalda de la mujer, apareciendo los dedos, muy torpemente representados, sobre el hombro derecho de aquélla. Con la mano izquierda sostiene, elevándolo hasta la altura de su cabeza, un cesto con frutos. El dibujo, sin ser torpe, no es tampoco muy gracioso, y el colorido es abundante y vivo. No creemos se trate de representaciones de divinidades, sino de un cuadro de carácter doméstico y sabor pagano.

La cámara 38 está igualmente pavimentada de mosaico (lám. XIII, 1).

Dentro de una muy ancha cenefa de cuadros y otras más estrechas de hojas de dos tipos, aparece una mujer de pie, con un manto que le cae por la espalda y pasa por entre sus piernas, una de las cuales cubre, de manera que muestra su cuerpo casi desnudo; su codo izquierdo se apoya en un podio o columna, y con la mano correspondiente a este lado sostiene una hoja de lirio con largo vástago. A la izquierda del mosaico, que corresponde a la diestra de la mujer, hay un gran espacio destruido que hace dudosa esta porción del dibujo. Por la parte alta se aprecia algo como un abanico triangular que la mujer mantiene en alto, pero por la inferior aparece la figura de un Eros, o niño desnudo, a la que falta el busto, y que tiene levantado su brazo izquierdo como si con la mano correspondiente, que falta, cogiese la diestra de la mujer. El amorcillo está en actitud de tirar de su compañera como si quisiese que ésta le siguiese en la dirección marcada por su paso. La mujer lleva diadema, pendientes, brazaletes en el brazo conservado y un collar que acaso es únicamente el sujetador del manto. El cupido luce brazaletes en el brazo siniestro. En lo alto del cuadro aparece una guirnalda estilizada. Los caracteres artísticos de ese mosaico no difieren de los del descrito antes. Lo creemos igualmente pagano y su figura principal tampoco nos parece la de una divinidad.

Difieren profundamente estas construcciones de las que encontramos más al sur, dentro de este mismo tramo oeste. En éstas se adivina fácilmente la planta de un templo cristiano, con ábside semicircular por dentro y cuadrangular por fuera. Hemos de insistir aquí en lo profundamente deteriorado de todo este conjunto. Al mismo tiempo, en lo irregular y variado del aparejo, se adivina el aprovechamiento de materiales correspondientes a construcciones diversas más antiguas.

El ábside tiene su suelo, de cuyo revestimiento no han quedado vestigios, a un nivel algo más elevado que el del peristilo y, desde luego, bastante más alto (algo más de 1 m.) que el de las habitaciones contiguas que acabamos de describir. Lo precede una nave (?) situada a nivel más bajo, en el centro de la cual se abre una escalera de cuatro peldaños que desciende hasta un portal de 80 cm. de ancho, formado por dos delgadas losas incadas verticalmente en el suelo, siendo también de losas la cubierta de esta especie de cripta (láms. xv, 2, y xvi, 1). Esta puerta da acceso únicamente a un socavón abierto por los excavadores, siendo en este momento imposible apreciar si la excavación no fué llevada más adelante por dar con tierra estéril o abandonada por otro motivo. A la izquierda de la escalera aparecen una sepultura de losas y dos sarcófagos de piedra sencillos. La presencia de estas sepulturas, que por su tipo no estaban destinadas a quedar al aire libre, el no verse la forma cómo podía salvarse el desnivel entre la que hemos llamado nave y el ábside, y, finalmente, el estar

cerrada la nave, por su parte sur, por una serie de grandes piedras, incadas verticalmente varias de ellas, como para servir de sostén a un terraplén, podría hacer sospechar que la nave estaba rellena de tierra y que su suelo quedaba al mismo nivel que el del ábside, habiendo sido vaciada por el excavador. Pero a esto parece oponerse la existencia a derecha e izquierda de dos dependencias al nivel actual de la nave y que parece es el suyo propio en la antigüedad.

Por fin, en el punto 40 de la nave, aparece, a flor del suelo, un pequeño resto de mosaico geométrico (lám. XIV, 2), con motivos peltiformes combinados con espirales, una cadena, hojas y dentillones. ¿Correspondería este mosaico a una habitación de la parte de la villa destruída al construirse el templo? ¿Sería, por el contrario, parte del pavimento de éste? Preguntas a las que únicamente el excavador podría acaso contestar, diciéndonos cuál era la naturaleza del yacimiento que cubría el citado fragmento de mosaico que, a juzgar por la gran cantidad de tessellas por allí dispersas, sospechamos era mucho mayor en el momento de la excavación.

Precede a esta dependencia una verdadera nave transversal de 12,5 metros de largo por 6,5 de ancho, dividida en tres tramos por machones salientes de las paredes, que dejan entre sí un amplio espacio centrado por sendas columnas, cuyas bases cilíndricas formando un doble toro reposan sobre plinto cuadrado (lám. XV, 1). Tirados por el suelo vimos en esta dependencia un gran número de losas, fustes de columna, un sarcófago grosero de piedra, etc., todo ello no sabemos si en el lugar del respectivo hallazgo o desplazado. En los extremos de esta nave hay restos de sendos portales. Uno, el del este, comunica con una cámara en la que aparecen unas fundaciones correspondientes a una construcción anterior, pero que tampoco parecen enlazarse con las de la villa. Al sur de esta cámara queda otra más reducida, pavimentada con mosaico geométrico (lám. VIII, 2), que queda cortado por la pared que separa ambas habitaciones, sin continuar por la septentrional, quedando descentrado su motivo central de grandes lacerías. Creemos se trata del resto de una dependencia de la villa, modificada al construirse la iglesia. El portal opuesto, o sea el del oeste, con una gran losa sirviendo de dintel, se corresponde con dos testers de pared (que de todos modos no enlaza con el gran muro rectilíneo que cierra por este lado las construcciones que describimos), que desaparecen en la tierra, lugar que no ha sido objeto de excavación.

Todavía más al sur, quedan otras dependencias evidentemente relacionadas con las descritas. En el centro, una cámara de 3,20 x 5,60 m., en la que se ven tres rudos sarcófagos de piedra y que comunica, por medio de un portal, con la porción central de la nave transversal. A derecha e izquierda, encontramos dos dependencias alargadas, una de ellas sin comu-

nicación con la nave y la otra, la del este, comunicando con ella. Por fin, ocupando el espacio que queda al sur de la dependencia con los sarcófagos y completando la longitud de las dos habitaciones laterales, hay otra sala en la que aparecen seis basamentos de columna, cuatro de un tipo con plinto cuadrado y doble toro, semejantes a los que hemos visto en la que hemos llamado nave transversal, y otros de menor diámetro con plinto igualmente cuadrado y un simple ensanchamiento de la base del fuste cilíndrico. Además, dos piedras prismáticas, como pilastras, y una ara, que estaba invertida. No sabemos cuáles de estos elementos estaban en su lugar; parece que en todo caso serían las cuatro bases iguales, aunque su actual disposición está lejos de ser simétrica. Tendríamos entonces una curiosa sala con columnas, pero no hay garantía de que tal sala hipóstila haya existido nunca. Las láminas XI, 2, y XVI, 2, muestran esta sala con la curiosa variedad de aparejos de las paredes. Un muro corrido cierra por el sur todo este conjunto.

Hemos de observar que Joan Sacs, que visitó estas ruinas en 1931, vió cosas que hoy han desaparecido. Así nos dice que «alguna de estas habitaciones (las que rodean el peristilo) está pavimentada de mármol muy bien aparejado y aparenta ser habitación de baño; otra habitación ha conservado el lindar de mármol aplacado... restos de pintura mural imitando mármoles de colores se encuentran en algunos «cubicula»... La pequeña iglesia dice que «conserva el altar con la mesa rota». Nada de todo esto existe actualmente.

HALLAZGOS MOBILIARES

Terminada esta descripción de los restos existentes, y antes de hacer unas breves observaciones de conjunto que han de cerrar estas notas, hemos de enumerar algunos hallazgos de piedras labradas, cuya localización en el momento de nuestra visita indicaremos, mas por un escrúpulo de exactitud que por otra cosa, ya que probablemente el excavador los hizo colocar en aquellós sitios en vista de su conservación o posterior traslado.

Tenemos primeramente dos fragmentos de inscripción correspondientes a piedras sepulcrales. La primera dice:

... VS SIBI ET ECNA

... SEVERAE VXORI

... F ...

El fragmento conservado tiene 1,33 m. de largo por 73 cm. de ancho y 24 cm. de grueso. Por el tipo de la letra la juzgamos del siglo II y es indudablemente pagana.

La segunda inscripción es una estela de 2,30 m. de alto, terminada

en triángulo, en cuya parte superior hay una cartela con las letras, pero en época posterior fué utilizada con otra finalidad que la primitiva (para quicio de una puerta), rebajándose gran parte de la piedra y desapareciendo parte de la cartela inscrita. Lo que subsiste dice:

G QVINTIO
 ... YNOTHO

Faltando, por lo menos, tres líneas de escritura. Por el tipo de la letra puede considerarse también del siglo II.

En el momento de nuestra visita estas piedras estaban en los puntos marcados en el plano con los números 53 y 54, respectivamente.

Dentro del cobertizo que protegía el mosaico del tablino había dos capiteles corintios muy desgastados,

Fuera del área de las excavaciones, a unos 30 m. de las ruinas, había un basamento con relieves, utilizado más tarde como pila de agua bendita. En él se ve la representación de Leda y el cisne y leones afrontados.

Guardados en la cámara 25 del plano había los siguientes fragmentos lapídeos esculpidos: Parte de una lauda en seis fragmentos, con un crismon, en cuya parte superior hay una serie de pequeñas arquerías; a la izquierda del crismon queda otro motivo semejante; la lauda es incompleta por la derecha y por la parte inferior. Otro fragmento con un conjunto de rosetas. Un trozo de capitel. Estos tres restos tienen carácter visigótico. Fragmentos de una lápida lisa y sin inscripción (lám. IX, 2).

Respecto a los hallazgos mobiliarios, que nosotros no hemos visto, preferimos reproducir los párrafos que les dedican los señores Galiay y Sacs que tuvieron ocasión de examinar algunos de ellos. Dice Galiay:

«En el curso de los trabajos fueron recogidos bastantes objetos de calidades diversas y fragmentos de otros; pero apenas apareció cerámica y tampoco monedas ni joyas. Salieron a la superficie bastantes restos de objetos de bronce, de aplicaciones y usos distintos; teselas romboidales y elípticas de mármol blanco; parte de un pedestal con ornamentación mitológica, y como pieza notable, la pequeña estatua, que se reproduce, de arte regional probablemente ibérico. De esta misma cultura fué descubierta en tiempos pasados sobre el terreno no excavado, una interesante estela... Del río fué sacada a poca distancia de la casa una hermosa pieza de mármol blanco; un delfín sobre cuya cabeza debió erguirse un amorcillo, del que se ve parte del pie izquierdo, guiando su marcha.»

Por su parte, Sacs escribe: «Todos los enterramientos conservan el esqueleto completo y el mobiliario funerario. Este, empero, debe encontrarse en Boltanya [domicilio en aquel momento del notario excavador],

pues en el lugar del hallazgo únicamente se conservan restos de cerámica, de vasos saguntinos [léase *terra sigillata*] sin decoración, algunos vidrios y asas de recipientes de bronce. Parece, empero, que se han encontrado dos estatuas y un busto de mármol, algunas figuritas de bronce romanas, entre ellas un cocodrilo... Hallazgo importante es un grande y magnífico capitel visigótico, de rarísimo tipo corintio; tiene el follaje muy frondoso y saliente; apesar de la fragilidad de este frondoso follaje, inclinándose hacia afuera del núcleo central, este capitel se ha conservado entero. Lo que le otorga originalidad es una extraña decoración lineal que subraya la parte baja. También al lado de correctísimas bases de columna de orden jónico, se han encontrado otras de un estilo grosero, probablemente visigóticas... Además de la vajilla citada, estas excavaciones han proporcionado numerosas tégulas planas [procedentes con toda probabilidad, en su mayor parte, de sepulturas], morteros de piedra dura... trozos de metal fundido...»

No hay mucha concordancia entre las dos enumeraciones, ya que mientras Galiay dice que apenas apareció cerámica, Sacs cita repetidamente hallazgos de ella. Es raro no apareciesen monedas, y creemos que lo probable es que fuesen guardadas, en el momento de los hallazgos, fuera del área de las excavaciones, y que, por lo tanto, ni uno ni otro tuviesen ocasión de verlas.

CONSIDERACIONES FINALES. — A una distancia de menos de un kilómetro, en uno de los áridos cerros a que tantas veces nos hemos referido, se encuentran las ruinas de un poblado ibérico de pequeña extensión, con cabañas cuadrangulares y hallazgos superficiales de cerámica a mano y a torno, con predominio de la última, la mayor parte sin decorar y otra con decoración geométrica, de tipos que recuerdan los de Urgel.

No creemos que este poblado prerromano tenga nada que ver directamente con la villa romana que estudiamos. Probablemente abandonado en el momento en que las nuevas condiciones políticas y económicas estaban en pugna con esta forma y emplazamiento topográfico de las habitaciones humanas, sus moradores debieron pasar a engrosar alguno de los núcleos nacidos al calor de la romanización, acaso la misma Gallica Flavia u otro cualquiera. La villa debió surgir en el momento en que, consolidada la conquista y asimilada la tierra por los conquistadores, se extendía por todas partes el tipo de habitación rural aislada, que es el mejor exponente de la paz y prosperidad de un país.

Su fundación puede que corresponda a una época relativamente tardía, hacia el siglo II de nuestra era. Acaso a este primer momento corresponda la villa reducida representada por las habitaciones con mosaicos figurados de la parte oeste, aunque los mosaicos en sí mismos nos parecen algo pos-

teriores. De esta época serían también las inscripciones funerarias paganas y el ara de sacrificios igualmente pagana. Poco más tarde la villa experimentó una gran expansión con la construcción del peristilo y de las habitaciones situadas a su alrededor. En este momento podemos imaginarnos una especie de palacio campestre, probablemente con amplia fachada sobre el río mirando al mediodía, disposición a la que eran tan aficionados los romanos.

Esta expansión de la villa la situaríamos hacia finales del siglo III o comienzos del IV, durante el renacimiento económico subsiguiente a la primera oleada de bárbaros de la segunda mitad del siglo III. Son varias las habitaciones rurales en las que hemos podido comprobar refacciones importantes correspondientes a esta época. Pero no creemos que quepa datar en este momento otros mosaicos que los diversos geométricos que hemos señalado. El mosaico con el nombre FORTVNATVS y el de la galería sur con los emblemas, los creemos posteriores.

Afianzado el cristianismo, los propietarios de la villa debieron desear exteriorizar la nueva fe en su morada, y un Fortunatus decidió poner su nombre y el símbolo de Cristo en una habitación principal, construída por encima de las antiguas, de lo que tenemos prueba indudable en la destrucción de parte del mosaico de la habitación 26 para construir el nuevo tablino.

La influencia africana que Lantier¹ descubre en las laudas sepulcrales de mosaico (de las que precisamente el importante núcleo de Monte Cillas no está relativamente muy lejos de Fraga), debió extenderse a otras cosas, y entre ellas a otros tipos de mosaico. Nosotros la vemos bien acusada en el mosaico de FORTVNATVS y en los emblemas de la galería sur del peristilo. La parte geométrica de este último está inspirada en las otras galerías del mismo peristilo.

¿La capilla cristiana que hemos señalado debió tener su origen en este momento de la vida de la villa? Acaso sea así, ya que resulta comprensible que el rico propietario de esta gran casa erigiese dentro del área de su morada un lugar de culto, pero en todo caso no sería aquel cuyos restos han llegado hasta nosotros, que creemos mejor poder datar en la época visigótica. A este templo o basílica pertenecen algunos de los fragmentos escultóricos que hemos citado. El momento de su apogeo representa ya la decadencia y acaso el abandono de la villa como lugar de habitación. La prueba la tenemos en las sepulturas que van rodeando el lugar de culto e invadiendo las antiguas habitaciones de los vivos, en las que, al parecer, se señalaron muestras de incendio.

El momento de la destrucción de la villa subsistiendo el lugar de

1. Raymond LANTIER, *Les arts chrétiens de la Péninsule ibérique et de l'Afrique du Nord*, en *Anuario del Cuerpo de Archiveros*, 1935, págs. 257-272.

culto, lo vemos en el de las invasiones bárbaras del siglo v. El de la destrucción de la basílica en el VIII, con la invasión musulmana. Tal nos parece ser la evolución de la villa que hemos descrito.

Una observación final. Las excavaciones no han sido completas, de manera que no hay duda que faltan dependencias por descubrir, como, por ejemplo, los baños privados que casi nunca faltaban en una casa-palacio como ésta. Hay que pensar, empero, que aunque se agotase la excavación, podría no hacerse este descubrimiento u otros semejantes, ya que una gran parte de las ruinas han sido arrastradas por el río en una de las zonas principales de la villa.

Más sorprendente podría parecer la ausencia de dependencias agrícolas. Estas es más posible que fuesen encontradas, ya que hay que suponerlas en dirección opuesta al río. Pero de todas maneras, nos las imaginamos muy reducidas en relación con las dependencias señoriales. No creemos que esta villa fuese el centro de una gran explotación agraria, y fundamos nuestra creencia en la estrechez y pobreza del lugar donde está emplazada, ya que las condiciones agrícolas en la antigüedad no debían diferir de las existentes actualmente (es decir, antes de la apertura del canal de Aragón y Cataluña), con ausencia total de tierras de regadío, en un país de pluviosidad insuficiente para la mayoría de los cultivos. El agua, los habitantes de la villa deberían proporcionársela del pozo existente en el peristilo o subirla a brazo del río, al que seguramente descendía una escalinata. Hoy día, todavía la ropa de la próxima casa de labranza se lava en el río, al que desciende una vereda.

La villa Fortunatus era más bien una residencia de recreo que un centro económico, y esta ausencia o exigüidad de dependencias agrícolas favorecía evidentemente la primera finalidad. Las tierras cuya explotación permitía a su propietario mantener el lujo de esta residencia, debemos suponerlas en la fecunda orilla derecha del Cinca, donde hoy día sigue prosperando a porfía la huerta de Fraga.

LA CONSERVACIÓN DE LAS RUINAS DE LA VILLA FORTUNATUS

Las excavaciones de Fraga, a pesar de estar avaladas con un permiso de la antigua Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, tuvieron siempre todo el aire de clandestinidad que suelen adoptar tales empresas cuando están dirigidas por un aficionado, por inteligente que sea. Se pueden permitir todas las dudas en cuanto al carácter científico de tal tipo de excavaciones, no por destruirse cosas materiales durante los trabajos, si no por omitirse observaciones y perderse enseñanzas, por falta de la necesaria preparación arqueológica que exige la dirección de tales trabajos.

En Fraga, nosotros, sólo pudimos ver las ruinas de unas ruinas, y hubimos de concretar nuestra labor, efectuada con precipitada rapidez, a la muy ingrata que supone el estudio del esqueleto de una excavación en la que no se ha intervenido.

Nuestra visita, efectuada por delegación del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación de Barcelona, coincidió con la que llevaron a cabo los funcionarios citados del taller de dicho Servicio, puestos por orden del director del mismo, don Martín Almagro, a disposición del de Defensa del Patrimonio Artístico. Por lo tanto, la responsabilidad de las decisiones tomadas corresponde plenamente a este último, representado por su delegado don Manuel Chamoso.

El criterio verdaderamente científico habría sido conservar en su sitio todos los mosaicos, procediendo a la consolidación total de los existentes, al mismo tiempo que se limpiaban y consolidaban los otros restos. Ruinas de una villa romana tan notablemente conservadas, aun ahora, como las de Fraga, no son frecuentes en España, y valía la pena de efectuar este esfuerzo (mucho más fructífero si el Estado hubiese intervenido las excavaciones desde un principio). No cabe atribuir a poco interés del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico el criterio adoptado de extraer «lo más interesante», y abandonar, en la práctica, el resto, si no a la indigencia de los presupuestos en que se mueven tales servicios, que obliga a sacrificios de este género.

Había, además, otro inconveniente : la amenaza que el Cinca representa para las ruinas, amenaza traducida ya en destrucción parcial, tal como hemos visto. Podía pensarse en proteger el terreno de los asaltos del río mediante las obras de defensa necesarias. Pero en este caso el presupuesto total subiría hasta las nubes, ya que si los arqueólogos, para nuestros trabajos, si podemos contar con unos miles de pesetas nos consideramos satisfechos, los ingenieros creerían deshonorar la profesión si no contasen por cientos de miles o por millones. Lo único posible habría sido prescindir del río, y acaso dentro de medio siglo o de uno entero, reprender las negociaciones con él, que este margen de tiempo existe.

Lo que se ha hecho ahora ha sido arrancar y trasladar al Museo de Zaragoza los mosaicos más interesantes desde el punto de vista artístico, o parte de ellos, ya que en unos se ha hecho caso omiso de las cenefas, y en otros, como en el mosaico del tablino, se ha prescindido de algunos de los fragmentos sueltos, en verdad muy deteriorados, de la parte central. No se ha hecho ninguna consolidación *in situ*. Se han llevado a Zaragoza los principales restos lapídeos. Es lamentable que mosaicos arqueológicamente de gran interés, como el pequeño fragmento que se conservaba en la basílica y los de las cámaras 26 y 51 del plano, de importancia por quedar

cortado el primero por el tablino, y el segundo por las edificaciones anejas al templo cristiano, no hayan sido consolidados. Lo mismo puede decirse del interesante mosaico de la cámara 29.

Parece ser que el Servicio de Defensa ha adquirido, en nombre del Estado, toda el área de las ruinas, pero esta loable iniciativa no tendrá las consecuencias favorables que se pudieran esperar de ella si no se consolidan los restos existentes, que los agentes atmosféricos y la vegetación destruyen con rapidez. Sería, además, conveniente, terminar la excavación, ya que no sabemos hasta dónde se prolongan las ruinas, que todavía pueden proporcionar hallazgos interesantes. Hacia el sur, en dirección al río, nada puede buscarse. Por el oeste, tampoco cabe pensar en hacer grandes descubrimientos, ya que el terreno, a poca distancia, desciende rápidamente. Pero por el norte y el este, la villa puede tener todavía una gran extensión.

También hay que efectuar (no sabemos si se han hecho), las averiguaciones necesarias para dar con los hallazgos mobiliarios más importantes que el notario guardaba en su poder.

Sean las últimas líneas de agradecimiento para don José Galiay y para la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, por habernos permitido reproducir varias láminas del trabajo del primero, editado por la segunda.

EXPLICACION DE LAS LAMINAS

LÁMINA I. — *Figuras 1 y 2*: Fotografías, tomadas con fuerte inclinación, sobre el acantilado del Cinca, en las que se ven los pavimentos de mosaico y las paredes cortadas por aquél. El fondo de ambas fotografías lo forman las aguas inquietas del río. Por los revestimientos de mosaico se puede apreciar que la parte de la villa Fortunatus, arrastrada por la corriente del Cinca, no correspondía a dependencias secundarias y pobres.

LÁMINA II. — *Figura 1*: El peristilo visto desde el ángulo noroeste. En primer término, el podio que limita la galería Norte; detrás de él, el acuario; más allá, el podio que limita la galería de levante, y después de ésta, la pared de las cámaras que bordean dicha galería, pudiendo apreciarse el gran tamaño de las piedras que la forman. La columna que aparece casi en el centro del segundo término del grabado está señalada en el plano con el n.º 22. El cobertizo de la derecha es el que resguardaba el mosaico del tablino, reproducido en la lámina X. En el fondo, el Cinca, la huerta de Fraga y los cerros oligocenos de la orilla derecha del río. *Figura 2*: El acuario. Más allá vemos la galería Norte del peristilo y las cámaras con ella colindantes, el aparejo pequeño y regular, de cuyas paredes es bien visible. La construcción elevada del extremo superior derecho es un corral construído con piedras procedentes, seguramente, de las ruinas.

LÁMINA III. — *Figura 1*: Segmento de uno de los extremos del mosaico de la galería oeste del peristilo, con sus cuadrados y exágonos formados con teselas gruesas. *Figura 2*: Segmento de la parte central del mosaico que cubre el pavimento de la galería este del peristilo, con el motivo de olas alternadas en blanco y negro.

LÁMINA IV. — *Figura 1*: Pavimento musivo de la galería septentrional del peristilo, con rosetas contenidas en octógonos. En el primer término y a la derecha, en otros octógonos, un motivo floral más complicado, que alterna con las rosetas octifolias. *Figura 2*: Motivo central del mismo pavimento de la galería Norte, con una roseta de doce hojas y, a derecha e izquierda, motivos florales contenidos en semicírculos.

LÁMINA V. — Emblemas del mosaico de la galería meridional del peristilo. *Figura 1*: Caballo corriendo a la izquierda. Junto a los pies, representación convencional de la sombra; sobre él se inclina un árbol. *Figura 2*: León caminando a la derecha. A sus pies, representación floral. Grabados tomados de la lámina XI del trabajo del señor Galiay.

LÁMINA VI. — Emblemas del mosaico de la galería meridional del peristilo. *Figura 1*: Ciervo saltando a la derecha, con representación convencional de la sombra. A la izquierda, una ara, sobre la que arde una especie de antorcha y en la que además aparece un ramo de olivo (?). Es de notar la similitud de esta representación con la de un faro. *Figura 2*: Oso marchando a la derecha. Detrás de él, un árbol incli-

nado, y debajo de su hocico, una serie de bolas (¿ frutos?, ¿ bolas de juglar?, en cuyo caso se trataría de la representación de un oso amaestrado). Como las de la lámina anterior, estas fotografías están tomadas de Galiay, lámina XII.

LÁMINA VII. — *Figura 1*: Emblema del mosaico de la galería meridional del peristilo. Asno corriendo a la derecha, y sobre él, inclinado, un granado. En el ángulo superior izquierdo, un recuadro, en buena parte perdido. *Figura 2*: Mosaico con la representación de una parra, situado en el extremo este de la galería meridional del peristilo, bello ejemplo de estilización fitomorfa. En el fondo, la puerta de comunicación con las cámaras situadas más al Este.

LÁMINA VIII. — *Figura 1*: Parte del mosaico que sirve de pavimento a la habitación indicada en el plano con el n.º 29. No ha sido arrancado ni consolidado. *Figura 2*: Parte del mosaico que sirve de pavimento a la cámara n.º 51. Tampoco ha sido arrancado ni objeto de consolidación. *Figura 3*: Mosaico que pavimentaba la cámara 27. Bello ejemplo de mosaico geométrico, en el que se combinan multitud de temas muy corrientes, con notable maestría y sentido artístico. Obsérvense los dos motivos centrales, formado, el más alejado, por una roseta rodeada de dentillones y lacerías, y el más próximo, de un entrecruzado rodeado de lacerías y dentillones. Trasladado al Museo de Zaragoza.

LÁMINA IX. — *Figura 1*: Mosaico de la habitación n.º 26, en el punto indicado por una (a). Vemos a la izquierda un motivo igual a uno de los del mosaico de la lámina anterior, figura 3, que queda cortado por la pared que apunta en el extremo izquierdo del grabado, pared que, como puede apreciarse en el plano, es la que limita el tablino, cuyo mosaico reproducimos en la lámina X. De ello puede deducirse que este último mosaico es posterior, pero, al parecer, debajo no se conservan restos de la continuación del mosaico que aquí reproducimos. Una excavación cuidadosa de este punto sería todavía de gran interés. Este mosaico no ha sido arrancado ni consolidado. *Figura 2*: Piedras con motivos decorativos de arte visigótico, almacenadas en la habitación n.º 25, sin que pueda precisarse el lugar y circunstancias de su hallazgo dentro de la villa. Su descripción se hace en el texto. Trasladadas al Museo de Zaragoza.

LÁMINA X. — Mosaico del tablino (n.º 28 del plano), cuya descripción se hace en el texto. Grabado tomado de la lámina XIII de Galiay. Desde el momento en que fué tomada esta fotografía hasta el de nuestra visita, toda la porción central de este mosaico sufrió graves daños, hasta desaparecer en su mayor parte. La orla y la leyenda FORTV-NATVS se conservan. Parte de aquélla, dicha leyenda y algún fragmento del centro han sido trasladados al Museo de Zaragoza, y quedan en su lugar (sin tan sólo consolidarlos) el resto de la orla y pequeños fragmentos del centro.

LÁMINA XI. — *Figura 1*: Pared divisoria entre las cámaras 33 y 34 del plano, vista desde la segunda. Obsérvense la irregularidad del aparejo, en el que figuran grandes sillares bien tallados al lado de piedras pequeñas, dando la sensación de estar hecho este muro con materiales de aventura. En el fondo de la fotografía se ven los típicos cerros oligocenos que forman la masa de tierras de la comarca, y en ellos se distinguen los bancos de arenisca, socavados por las aguas, que han disuelto las margas subyacentes, algunos de ellos ya rotos y caídos. *Figura 2*: Cámara 50 del plano, con

bases de columna de dos clases ; por el suelo, algunos trozos de fuste y una ara invertida. Nótese la profunda diferencia entre el aparejo de los dos muros visibles en el grabado, el uno formado de perfectos sillares bien tallados, y el otro de piedras irregulares, ni tan sólo puestas formando hiladas.

LÁMINA XII. — *Figura 1* : Vista del exterior del ábside del templo cristiano tomada desde la galería oeste del peristilo. El muro de sillarejo que se ve en segundo término a la derecha, por delante del del citado ábside (formado éste de sillares más grandes y regulares), corresponde a la parte meridional de la cámara 35 del plano, y entre ambos queda un pequeño espacio, que se estrecha de sur a norte, ya que el ábside se inserta entre las construcciones anteriores, levemente ladeado. *Figura 2* : El mismo ábside visto desde el norte, o sea desde el supuesto impluvio de que se habla en el texto y que corresponde al n.º 36 del plano. La pared del ábside está formada aquí de materiales muy irregulares en su tamaño y disposición. A la derecha, uno de los sepulcros de losas indicados en el plano y citados en el texto, situados a un nivel mucho más alto que las cámaras con pavimento de mosaico de esta parte de la villa, y que formaban parte del cementerio creado a la sombra de la pequeña basílica cristiana.

LÁMINA XIII. — *Figura 1* : Pavimento de mosaico de la habitación n.º 38. Trasladado el motivo central y parte de la cenefa al Museo de Zaragoza. *Figura 2* : Pavimento de mosaico de la porción central de la dependencia señalada en el plano con el n.º 35. La descripción de ambos se hace en el texto. Comparando el estado del segundo mosaico en el momento de nuestra visita, reflejado por esta fotografía, con el estado en que pudo fotografiarlo el señor Galiay, tal como se aprecia en el detalle publicado por este señor en su lámina xv, que nosotros reproducimos en nuestra lámina xiv, puede apreciarse la profunda degradación que sufrieron estos mosaicos durante los últimos años. Trasladado al Museo de Zaragoza con una porción de la cenefa.

LÁMINA XIV. — *Figura 1* : Detalle de la figura femenina del mosaico de la habitación n.º 35, reproducido en la lámina anterior, figura 2. Reproducida de Galiay, lámina xv. *Figura 2* : Fotografía muy defectuosa del mosaico de la nave del pequeño templo cristiano que precede al ábside (existente en el lugar señalado en el plano con el n.º 40), muy destruido y en proceso de rápida desaparición. No ha sido trasladado ni consolidado. Habría sido de gran interés conocer la relación que existiese entre el templo cristiano, cuyas ruinas han llegado hasta nosotros, al parecer de época visigótica, y este mosaico, cuyos motivos ornamentales no parecen diferir de los que vemos en otros mosaicos de la villa ; pero esta relación sólo pudo descubrirla el excavador, cuyas observaciones, si las hizo, han permanecido hasta ahora inéditas.

LÁMINA XV. — *Figura 1* : Nave transversal del templo cristiano (n.º 45 del plano), con dos basamentos de columna, al parecer en su pristino lugar, vista desde su extremo este. En el fondo, el lindar señalado en el plano con el n.º 46, y al otro lado, el corte del terreno hasta donde llegó la excavación. Tirados por el suelo, fustes de columna, un sarcófago grosero de piedra, grandes losas, etc., todo ello no sabemos si hallado aquí o depositado en este lugar por el excavador. *Figura 2* : El ábside visto interiormente desde la nave transversal. Obsérvense las gruesas losas incadas verticalmente, que separan dicha nave transversal de la otra nave que precede al ábside. En el centro de éste, el portal de ingreso a la especie de cripta allí existente, al pa-

recer. En un término más alejado, a la izquierda, la casa de labranza, hecha de adobes, que con los siglos ha venido a suceder a la villa romana. Cerrando el fondo, los cerros testimoniales del fondo desgastado del lago oligoceno.

LÁMINA XVI. — *Figura 1*: Vista de detalle del ingreso a la supuesta cripta, que debió existir debajo del ábside, y a la cual se desciende por medio de cuatro peldaños. Aparentemente la excavación no vació toda la cripta, pero sin nuevos estudios resulta difícil afirmarlo. *Figura 2*: Otra vista de la sala con columnas, situada al sur del templo cristiano. Las tres bases con doble toro, visibles en el grabado, más otra que queda más a la izquierda, parecen estar en su lugar primitivo o poco desplazadas de él. No así el ara invertida y los otros elementos que aquí vemos.

LÁMINA XVII. — Hallazgos mobiliarios de la villa Fortunatus. Grabados tomados de las láminas x y xv del trabajo del señor Galiay. Estos hallazgos, cuyo actual paradero ignoramos y que nosotros no hemos visto, son descritos por Galiay, que parece pudo examinarlos, en la siguiente forma: *Figura 1*: «Figura de mármol, representando un personaje vestido a usanza oriental y en actitud pensativa.» *Figura 2*: «Delfín encontrado en el río Cinca (mármol).» Iba cabalgado por un Eros, del que es visible uno de los pies. No sabemos cuál era el tamaño de estas figuras.



Figs. 1 y 2. Restos de construcciones sobre el acantilado del Cinca.

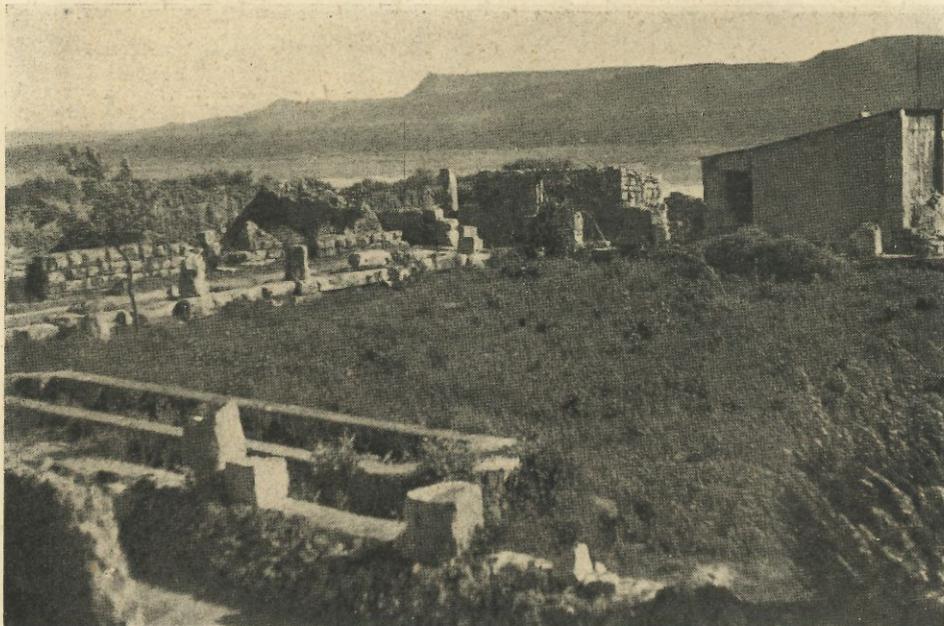


Fig. 1. Vista general del peristilo.



Fig. 2. El aquarium.



Figs. 1 y 2. Mosaicos de las galerías del peristilo.



Figs. 1 y 2. Mosaico de la galería N. del peristilo.



Figs. 1 y 2. Emblemas del mosaico de la galería meridional del peristilo.



Figs. 1 y 2. Emblemas del mosaico de la galería meridional del peristilo.

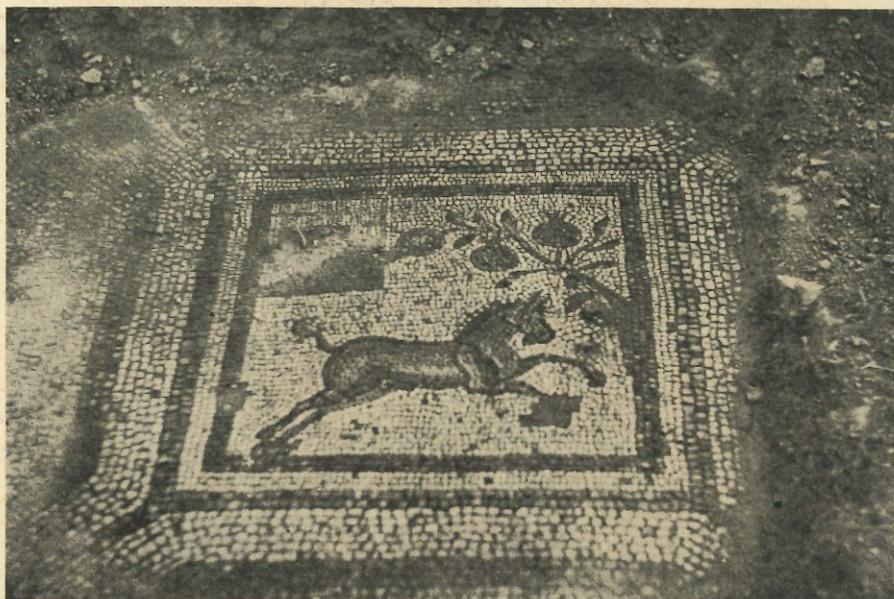
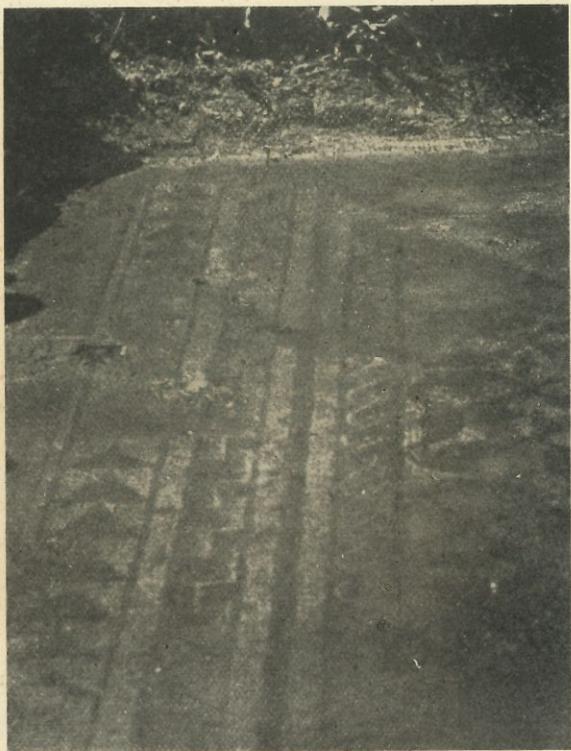


Fig. 1. Emblema del mosaico de la galería meridional del peristilo.



Fig. 2. Mosaico de la parra.



Figs. 1-3. Mosaicos de las cámaras n.º 29, 27 y 51, respectivamente.



Fig. 1. Mosaico de la cámara n.º 26.



Fig. 2. Relieves visigóticos guardados en la cámara n.º 25.



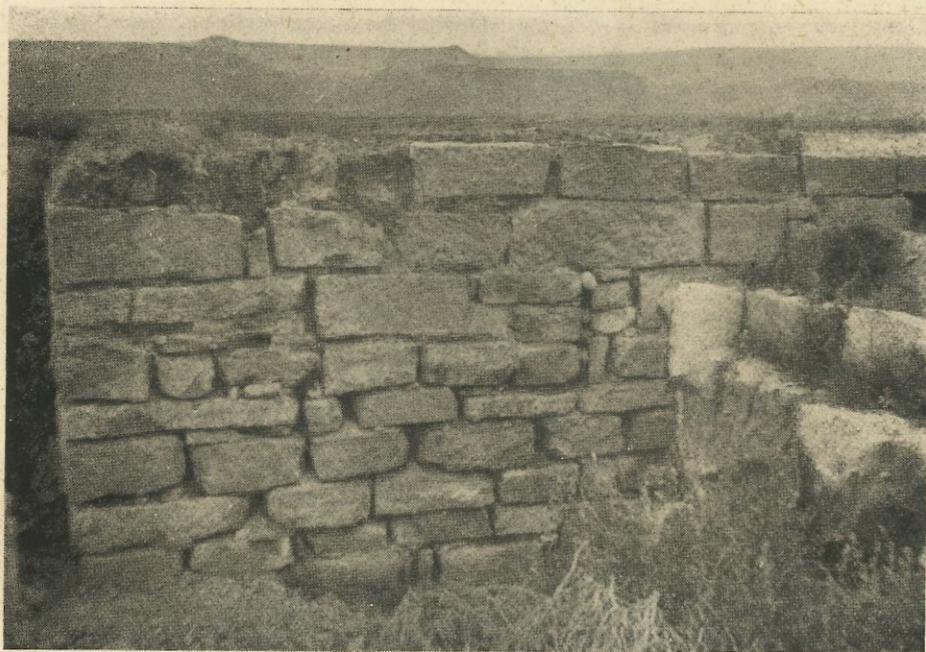
Mosaico de la cámara n.º 28.



Fig. 1. Pared N. de la cámara n.º 34.



Fig. 2. Cámara n.º 50, con sus columnas.



Figs. 1 y 2. Muros exteriores del ábside de la basílica cristiana.



Figs. 1 y 2. Mosaicos de las cámaras n.º 38 y 35, respectivamente.



Fig. 1. Detalle del mosaico de la cámara n.º 35.



Fig. 2. Mosaico del lugar señalado en el plano con el n.º 40.



Fig. 1. Nave transversal de la iglesia.



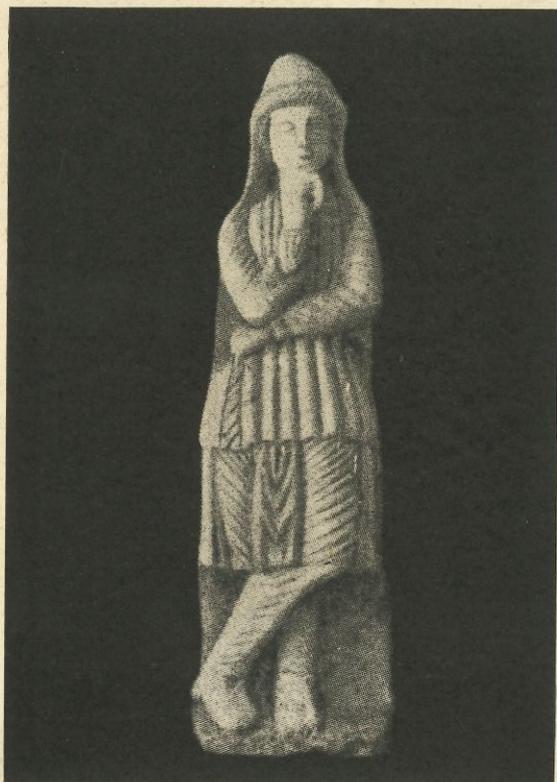
Fig. 2. El ábside visto desde la nave transversal.



Fig. 1. Vista de la sala con columnas situada al sur del templo cristiano.



Fig. 2. Detalle de la puerta de la supuesta cripta debajo del ábside del templo cristiano.



Figs. 1 y 2
Estatueta y delfín de mármol encontrados en las ruinas

P. Ib XIV-2a

Casa Provincial de Caridad
Imprenta - Escuela